

**boletín
salesiano**

año LXXIX octubre, 1965 núm. 10

SUMARIO

Págs

- LA BENDICIÓN DEL PAPA . 3
- TRES DONES A DON BOSCO
Primer Mensaje del Rector Mayor a los Cooperadores Salesianos 5
- UNA MADRE EXCEPCIONAL por **Augusta Crosso**, Juez del Tribunal de Apelación (Turín) 7
- PADRE DE MUCHAS GENTES por **Luis Cástano**, Procurador General de los Salesianos 9
- EL SANTO DE LOS MUCHACHOS por **Henri Daniel-Rops**, De la Academia de Francia ... 12
- UN SECRETO EDUCATIVO DE DON BOSCO por **Adolfo L'Arco**, Profesor de Teología 18
- MISIÓN UNIVERSAL DE DON BOSCO por el **Cardenal Siri**, Arzobispo de Génova 19
- DON BOSCO Y LA PRENSA por **Antonio Sch. Romo**, Director de la Revista "EN MARCHA" 20
- EL SANTO DEL TRABAJO por **Silvio Golzio**, Director General del Ministerio del Trabajo (Italia) 24
- LOS A. A. SALESIANOS: UN FENÓMENO PEDAGÓGICO INTERESANTE por **Luis Valpuesta**, Consiliario Nacional 26
- UN NOMBRE EN LAS MISIONES: DON BOSCO por **Carlos Moretón**, Director General de "JUVENTUD MISIONERA" 28

DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ

DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

Teléfono 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.644-1958

(Con censura eclesiástica)

NUESTRAS ILUSTRACIONES:
Casi todas las fotografías reproducidas en este número pertenecen a Lorenzo Von Matt y están sacadas del libro «Don Bosco», editado en español por la Central Catequística Salesiana.

NUMERO ESPECIAL

A SU TIEMPO, en el Boletín de agosto, recordamos oportunamente que se habían cumplido los 150 años del nacimiento de San Juan Bosco. No es el mes de agosto el más a propósito para editar números especiales, pues ni los articulistas ni los impresores tienen labor más importante que las vacaciones veraniegas.

Pasadas éstas y entrado el tiempo reposado y sin prisas del otoño, nos ha parecido oportuno dar al acontecimiento el relieve que en nuestro BOLETIN SALESIANO se merece que la figura de Don Bosco. A lo largo del año y en las diversas Casas se solemnizará convenientemente. Sea este número una aportación a todas ellas y como el pórtico.

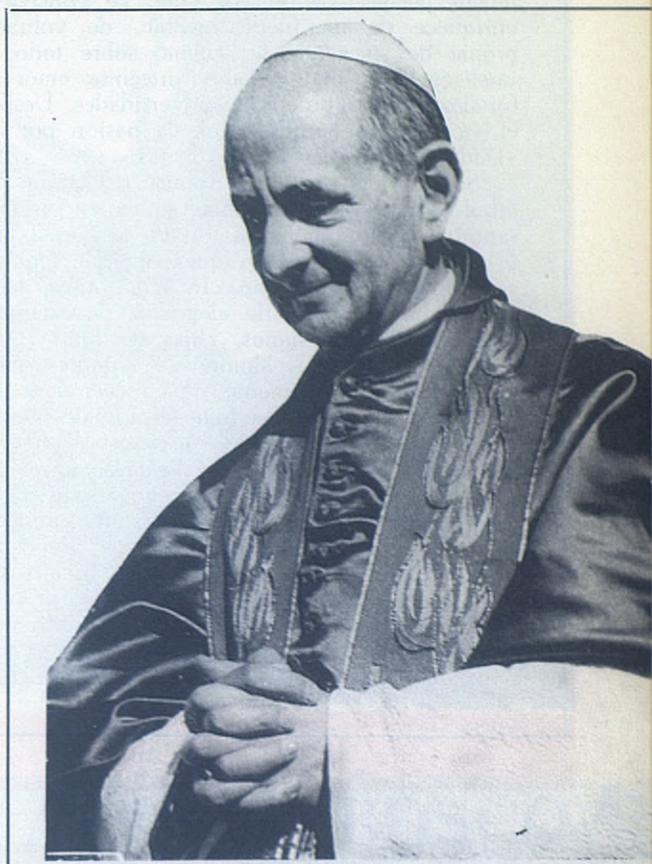
Siguiendo la pauta marcada por nuestro rector mayor, dedicaremos nuestras páginas a presentar a Don Bosco en los aspectos más llamativos y, al propio tiempo, más profundos de su influencia en la sociedad de su tiempo y en la nuestra. A quien conozca su vida, nuestros artículos le recordarán otros muchos episodios y empresas del santo. Quien no la conozca saldrá de esta lectura con la convicción de que Don Bosco fue un regalo de Dios a la Iglesia y a innumerables jovencitos por él y su Familia salesiana encaminados rectamente por el sendero de la vida.

Abrimos nuestro número especial con una Carta del Cardenal Cicognani, Secretario de Estado del Vaticano, y con el primer mensaje del nuevo rector mayor, Rvmo. Don Luis Ricceri, a los Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana.

Quiera Don Bosco aceptar el homenaje que el BOLETIN SALESIANO, por él fundado hace 79 años, le rinde y nos consiga del Señor que se mantenga fiel a su espíritu para que en todo tiempo coseche los frutos por él apetecidos para bien de todos sus lectores y especialmente de sus Cooperadores.

LA BENDICION DEL PAPA

**CARTA DEL
CARDENAL
SECRETARIO
DE ESTADO
AL RECTOR MAYOR
EN EL
CL ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO
DE DON BOSCO**



Del Vaticano, 30 junio 1965

Reverendísimo señor:

El Augusto Pontífice, en cuyo ánimo perdura vivo todavía el grato recuerdo del encuentro habido con vuestra Señoría Rvdma. y con el Capítulo General de esta Congregación, al día siguiente de su elección como Rector Mayor ha recibido con particular complacencia la noticia de que la familia salesiana se prepara para celebrar solemnemente el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de su padre y fundador San Juan Bosco (1815-16 agosto-1965).

El Santo Padre, por tanto, aprovecha gustoso tal conmemoración para unir su voz a la de usted en la debida acción de gracias a Dios, manantial inefable de toda vida y santidad; para contemplar de nuevo la figura luminosa, sonriente y sacerdotal de Don Bosco; y, en fin, para augurar que la iniciativa constituya una enseñanza y un estímulo para que todos consideren la propia existencia a la luz de su ejemplo; como una respuesta generosa al amor de Dios, un empeño serio de fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia; un esfuerzo constante para la santificación personal y del prójimo.

Pues al meditar la vida de Don Bosco, será consolador, y al mismo tiempo útil,

observar cómo el Señor, una vez más, se ha dignado realizar cosas maravillosas en él, y por medio de él.

Para dar un Padre y Maestro a la juventud obrera y estudiosa de los tiempos nuevos, cuyo signo es la elevación de las clases populares, Dios, en los arcanos de su Divina Providencia, escoge un hijo del campo, un descendiente de familia humilde, que —mirando las cosas con mirada superficial—, no tenía en verdad fáciles perspectivas en su vida. Le concede una madre grandemente virtuosa, lo enriquece de un fuerte ingenio, de voluntad indómita y de la robustez física propia de su gente. Lo colma, sobre todo, de sus carismas: don de piedad, de inteligencia, deseo de saber, ingénito amor a sus coetáneos, ansia de apostolado, fortaleza en las pruebas y adversidades. Después lo guía por senderos difíciles hasta el sacerdocio, comunicándole la pasión por las almas, en particular de los jóvenes: «Dadme almas, llevaos lo demás.»

Su historia es la evangélica del grano de mostaza desarrollado hasta hacerse árbol frondoso, cuyas ramas se extienden en todo el mundo. En el tronco de la santidad paterna han brotado en la Iglesia flores insignes de santidad, entre adultos y adolescentes, entre los que sobresale Domingo Savio.

Por tanto, los ciento cincuenta años del nacimiento de Don Bosco Santo, es motivo de consuelo, de alegría y de esperanza; la visión del numeroso y selecto escuadrón de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, de Cooperadores y Cooperadoras, de antiguos alumnos y alumnas que viven y trabajan en la Iglesia y en el mundo como fermento de educación y de vida cristiana.

A los hijos y a las hijas espirituales del Santo, el Vicario de Cristo, tal como renueva el testimonio de su estima y benevolencia, así, repite su exhortación a permanecer siempre fieles a las enseñanzas, a los ejemplos, al espíritu abierto, en armonía con las directrices renovadoras de los últimos Sumos Pontífices, y del Concilio Ecuménico Vaticano II, invocando finalmente la abundancia de los favores divinos como broche de sus propósitos y alientos en sus actividades, Su Santidad imparte cordialmente a V. S. a sus colaboradores y a la entera y dilecta Congregación Salesiana, una amplia y propiciatoria Bendición Apostólica.

Aprovecho gustoso la ocasión para profesarme afmo.

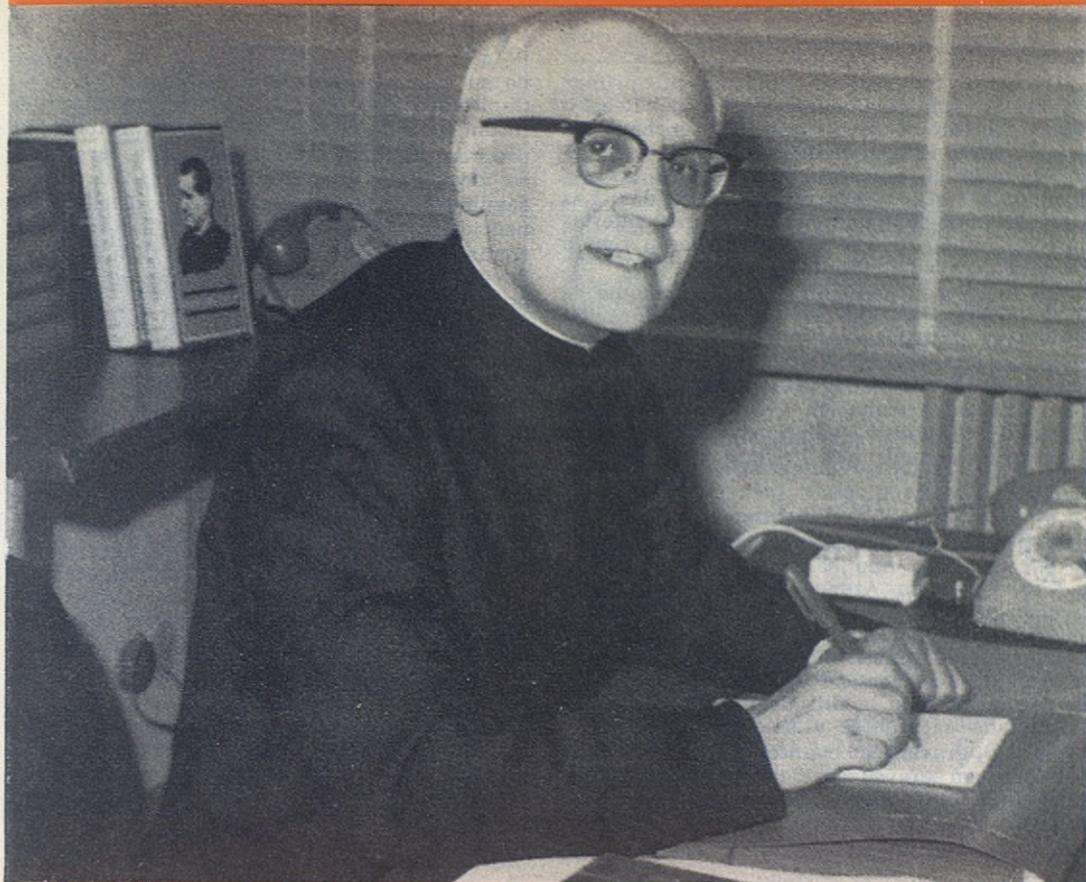
de Vuestra Señoría Rvdma.

A. G. Crd. Cicognani

Sermo. en el Señor



Los Becchi. Casa natal de los Bosco, en ella nació nuestro Santo. Así era el humilde caserío hace 150 años. Luego hubo que restaurarlo para sustraerlo a la ruina.



TRES DONES A DON BOSCO

PRIMER MENSAJE DE D. LUIS RICCERI A LOS COOPERADORES SALESIANOS

Beneméritos Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana:

Tengo el gusto de dirigiros mi primer saludo como Rector Mayor, precisamente en el 150 aniversario del nacimiento de nuestro Padre Don Bosco. Si el pensamiento de haberme convertido en su sucesor me turba, por las responsabilidades que se me han venido encima, me alienta grandemente sentir en torno mío el calor de la familia salesiana, que en este acontecimiento familiar se estrecha más íntimamente en torno al Padre para

dar gracias fervorosamente a Dios, que nos lo regaló. ¡San Juan Bosco! viene espontáneo exclamar con el Papa Juan—, este es un poema de gracia y apostolado.

Desde un pequeño caserío del Piamonte, «Don Bosco ha llevado la gloria y los éxitos de la caridad de Cristo a los más lejanos confines de la tierra».

En el ciento cincuenta cumpleaños queremos ofrecerle todos juntos tres dones, que han de servir para aumentar en los años venideros la gloria y los triunfos de la caridad de Cristo en el mundo.

EL primer don lo ponemos en la colina que lleva su nombre, junto a su casa natal: es el nuevo templo.

Recuerdo todavía con emoción mi primer encuentro con la humilde casita de Becchi. ¡Qué pobreza desconcertante! Entonces comprendí cómo altas personalidades del clero y del laicado se han conmovido hasta las lágrimas, a vista de sus muros agrietados. Les parecía imposible que las mil obras salesianas esparcidas por el mundo hubiesen tenido principio en aquel humilde caserío.

En torno a la preciosa y querida reliquia se está llevando a cabo un plan de edificación de vastas proporciones con su correspondiente plaza, avenidas y pabellones, entre los que sobresale el Templo; pero nunca nada podría competir en fascinación con la casita que, oliendo a sencillez campesina, brilla con la riqueza espiritual más hermosa: su pobreza evangélica.

—oOo—

PONEMOS el segundo don en Roma. El próximo año se inaugurará el nuevo Pontificio Ateneo Salesiano: el sueño tenazmente perseguido por el venerado Don Ziggitti y el llorado Don Giraudi es hoy una bella realidad. Cada año, centenares de salesianos jóvenes, venidos desde todo el mundo, se formarán bajo la mirada del Papa para el apostolado sacerdotal y salesiano.

Damos gracias a cuantos han cooperado, a veces con grave sacrificio, en la construcción de los nuevos edificios; Don Bosco bendiga a todos.

QUEREMOS poner el tercer don en el buen terreno de nuestro corazón.

Nuestra Congregación ha comenzado su segundo siglo de vida. Pablo VI, a los Capitulares reunidos en Roma, nos hizo una recomendación que ha de ser para todos un programa: «Progresar.» En su discurso quiso alentarnos y asegurarnos que «el camino seguido hasta ahora ha sido derecho y beneficioso y que ha de ser continuado con paso confiado y alegre». Y añadió: «Animo, hijos queridos, ánimo; adelante y perseverad.» Y poco después, como si temiese no habernos exhortado bastante: «Perseverad animosamente.»

Pongámonos, pues, con Don Bosco y con los tiempos al servicio generoso y sacrificado de la Iglesia. Dentro de pocos meses, Ella saldrá renovada del aula conciliar. Elemento ciertamente no secundario de su renacimiento es el descubrimiento del laicado católico en su verdadera dimensión teológica y apostólica. La Iglesia, ahora, espera a los seglares en la prueba de los hechos. Los Cooperadores quieren ser los primeros en esta movilización de fuerzas generosas, porque Don Bosco los quiso los primeros; y los empujará hasta la primera fila, con todas sus energías, su pobre sucesor.

El don más bello que regalemos a Don Bosco sea, por tanto, nuestra firme voluntad de progresar animosamente por el camino que el Padre nos ha indicado y que la Iglesia nos impele a recorrer.

Caserío donde nació mamá Margarita; se halla situado a pocos kilómetros de los Becchi.





UNA MADRE EXCEPCIONAL

PENSANDO bien, si lo extraordinario y lo milagroso han rodeado en todo momento la vida de Don Bosco — desde sus humildísimos comienzos hasta el prodigioso desarrollo de su obra, durante su vida y después de ella — el primer milagro, sin duda alguna, y el que ha preparado todos los demás, fue su madre, mamá Margarita.

Mujer joven, cuando tenía sólo 29 años, se encontró, en un día de mayo del 1817, viuda y con tres hijos, dos de ellos muy pequeños y el tercero, no suyo, de carácter fuerte y tan rebelde a su afecto que sólo la consideró madrastra. El abatimiento y el desgarramiento interior que mamá Margarita probó aquel día fue tan fuerte que dejó huella en el pequeño, en Juanito, que apenas contaba dos años. Fue ese quizás el primer recuerdo nítido de su infancia; no conseguirá recordar la fisonomía de su padre, pero de aquel día de luto se le quedó grabado el llanto de su madre: «Pobre hijo mío — le dijo llevándose de la habitación —. Ven conmigo, tú ya no tienes padre.»

EDUCADORA CRISTIANA

A pesar de tan gran dolor mamá Margarita no se perdió de ánimo; echó sobre sí todo el peso que Dios cargaba sobre sus espaldas; hizo frente animosamente a las dificultades de una vida pobre y de un trabajo agotador y a la responsabilidad de educar rectamente a sus hijos. Ella sola gobernó la casa, cultivó las tierras, proveyó diariamente las necesidades de los tres niños, practicó con generosidad la caridad con quien llamaba a su puerta, fueran caminantes, fueran forajidos. Todos re-

cibían un trozo de pan, un lugar donde pasar la noche y una palabra de aliento y de fe.

Mamá Margarita era una campesina sencilla, analfabeta, pero dotada de una inteligencia muy despierta. Había hecho tesoro del catecismo, aprendido de memoria, de los sermones del párroco, de las enseñanzas de la Historia Sagrada, de las vidas de santos, que había oído leer o contar en las largas veladas invernales. Este era su alimento espiritual sazonado constantemente por la oración, que hacía con viva participación a lo largo de la jornada.

No tenía conocimientos teóricos de pedagogía, pero había aprendido muy bien la lección del Evangelio y la ponía en práctica con auténtica caridad, agudeza de ingenio y buen criterio. La pedagogía de Don Bosco, el sistema preventivo, hincó sus raíces en la educación que la sencilla campesina de los Becchi supo dar a sus hijos. Don Bosco se glorió siempre del sistema, impreso en su alma como un sello, cual si fuese su más alto título de nobleza.

El fundamento del edificio educativo de mamá Margarita fue la oración. Aquella humilde mujer, que conseguía que rezaran los forajidos y vendedores ambulantes que llamaban a su humilde casa, cuando su hijo, ya sacerdote, volvía de noche de predicar o confesar en los pueblos cercanos, le preguntaba: «¿Has rezado ya tus oraciones?» Y se lo preguntaba conservando en la voz la misma ansia de otro tiempo, cuando Don Bosco era niño. «Porque, mira, le decía, tu estudias todo el latín que quieras, aprende cuanto teología puedas, pero tu madre sabe de eso más que tú: sabe que tienes que rezar.»

Sobre esta sólida roca de la oración se basaba la educación de los pequeños Bosco: oración en todo momento y en toda ocasión, al volver del campo, cuando tocaba el Ángelus, antes y después de las comidas, por la mañana y por la noche, todos juntos en las horas de alegría y en las horas del dolor.

Además, una amabilidad inteligente, que no era debilidad, sino una fuerza controlada y segura, con la que sabían sus hijos que podían contar. El niño, para estar seguro de sí mismo y desarrollarse armoniosamente, tiene necesidad de sentirse apoyado sólidamente sobre el amor sereno y fuerte de quien lo educa; este principio fundamental de toda educación lo intuyó mamá Margarita tan retirada en su pobre casa o en los campos en los que debía y sabía trabajar como un hombre — y lo puso en práctica.

HIZO DE JUANITO UN APOSTOL

No empleaba castigos inútiles o humillantes. La vara — imprescindible en aquellos tiempos austeros — vigilaba siempre derecha en un rincón de la cocina, pero no se empleaba. Ni siquiera un golpe de ira ni un desahogo de sus nervios — más de una vez en fuerte tensión — sobre sus hijos que por naturaleza, como todos los niños, eran vivarachos y ruidosos. Mamá Margarita se entremezclaba continuamente en sus vidas, en sus juegos, hablaba constantemente con ellos, los habituaba a expansionarse con su madre, a confiar en ella, a contarle todos los secretos de sus corazoncitos. Cuánta sonriente paciencia al narrarles cuentos, leyendas, vidas de santos, a fin de instruirles, divirtiéndolos, en las verdades del espíritu. Sabía sacar de cualquier hecho o acontecimiento, por insignificante que pareciera la enseñanza moral en ellos encerrada; y acostumbraba a los niños a usar su propia razón para discernir lo bueno de lo malo; vigilaba siempre sus compañías y sus juegos con la prudente y sabia firmeza de quienes conocen cuáles son los peligros que acechan las delicadas almas de los niños.

Si a veces la corrección se imponía para cualquiera de los tres hermanitos, hasta entonces sabía mamá Margarita conservar una conducta afectuosa, de suerte que no despertara en el niño la ira, la desconfianza o la humillación y, por el contrario, le indujera a tener presente que Dios le veía. «Dios te ve», decía, pero un «te ve», que dejaba entrever siempre un «te ama». El niño sentía a través del amor de su madre el inmenso amor divino, que lo enardecía y atraía de modo irresistible. Así, la alegría y la armonía presidía el crecimiento de aquellas humildes y ardientes vidas en medio de los campos.

Hay otros detalles de la estupenda intuición educadora de mamá Margarita que Don Bosco desarrolló en todas sus posibilidades

pedagógicas. Ella, por ejemplo, comprendió la inmensa riqueza formativa del trabajo manual, la necesidad de dejar al niño un amplio margen de responsabilidad, de concederle el máximo crédito. Le dejó aprender el peligroso arte de los saltimbanquis y titiriteros, para que pudiese atraer a otros niños y servirse de sus habilidades excepcionales para hacerles rezar y anartarles del mal.

MI MADRE ES UNA SANTA

Es cosa difícil para una mujer inculta, pero lo cierto es que mamá Margarita comprendió que la inteligencia de Juanito era algo no común y consiguió hacerle estudiar a pesar de sus estrecheces económicas y la oposición obstinada y violenta de su hermanastro Antonio; aun más, hizo frente a las asperezas de las disensiones a fin de garantizar a Juanito la posibilidad de responder a su imperiosa vocación.

En todo ello no puso la más mínima ambición personal. Cuando Juan le preguntaba qué se esperaba de él, siempre le respondía lo mismo: «De ti no espero otra cosa que tu eterna salvación.» Respuesta extraordinaria.

La dignidad sacerdotal de su hijo podría haberle proporcionado cierto lustre y comodidades. Pero todos sabemos lo que le trajo: terminó dejando la casa de su hijo José, donde vivía con sus nietecitos, para ir a Turín, en donde tomó a su cuidado centenares de jovencitos abandonados en medio de una indecible pobreza junto a Don Bosco. Volvió a trabajar para aquellos muchachos sin madre con el mismo tierno amor y con la misma inteligente bondad, sostenida por la fe y los sólidos principios inquebrantables, aprendidos en el catecismo, con los que subió a sus hijos. Y así vivió día tras día, hasta la muerte.

Don Bosco estaba convencido, y lo dijo más de una vez, que mamá Margarita era una Santa.



Quando mamá Margarita se resignó, a petición de su hijo Juan a acompañarle a Turín, llevó consigo sus tesoros: el traje de novia, el anillo y el collar de oro. Poco le duraron. Las ropas fueron al altar convertidas en amitos, manteles..., el anillo y el collar hubo que venderlos para comprar pan para sus nuevos hijos, los «pilluelos» del Oratorio.

PADRE DE MUCHAS GENTES

por
**LUIS
CÁSTANO**

Procurador General de los Salesianos

En diecisiete años Don Bosco fundó dos Congregaciones y la tercera familia salesiana, a la que confió su espíritu, su apostolado y su amor a los jóvenes.

ESPERÓ, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas gentes.» Palabras que la Sagrada Escritura aplica al patriarca Abraham, puesto por Dios como cabeza de su pueblo elegido, y que la Iglesia las pone al comienzo de la Misa en honor de San Juan Bosco, patriarca de los tiempos nuevos y grande entre los grandes fundadores de familias religiosas.

Prevenido por la gracia y por «sueños» que le alumbraban su porvenir, Don Bosco mani-

festó desde joven una tendencia singular hacia el apostolado. Los sacerdotes de su tiempo, al parecer, no gustaban entretenerse con los niños y él, Juanito, protestaba que, si llegaba a serlo, consumiría toda su vida en bien de los mismos. En 1841, alcanzada la meta sacerdotal, desechó decididamente toda otra invitación — incluidas proposiciones muy tentadoras — para lanzarse al cuidado de la juventud. Las dificultades y los fracasos en lugar de desanimarlo templaron poco a poco su voluntad de hierro, acrecentaron su santa audacia y le empujaron a probar nuevos caminos, hasta que descubrió el suyo, el que le había trazado la Providencia.

El «sueño» profético de los nueve años se le repitió con particulares y pormenores nuevos, persuadiéndolo de que su «Obra de los Oratorios» no había de hallar ayuda de nadie y que no podía contar ni con el clero ni con el laicado, ni siquiera con las instituciones. Tendría que sacar sus colaboradores de su mismo Oratorio.

ARDUA EMPRESA

A partir de los años 1848-50 Don Bosco prescindió de los adultos: fuerte, como Abraham, en su confianza en Dios, aguardó, no sin probar desilusiones, a que del primitivo Oratorio brotasen las vocaciones para la familia religiosa que pretendía fundar. En 1858 habló a Pío IX de su plan y recibió del Papa alientos y alabanzas. Quizás Pío IX veía, en el humilde piamontés y en su obra, resurgir y concretarse el ideal que él mismo había cultivado en los albores de su sacerdocio en el hospicio romano de «Tata Giovanni». Quizás, desde entonces, Pío IX con las sapientes normas, que dio a Don Bosco, se ganó el título de «segundo padre» de la Congregación Salesiana.

Hacía falta coraje para meterse a fundar una congregación nueva, en Turín, con aquel gobierno de entonces, que se las ingeniaba para ir suprimiendo las Congregaciones existentes y con unos colaboradores, de solo veinte años de edad, que no tenían ni idea de la vida religiosa, y que de saber que Don Bosco aspiraba a hacerles frailes quizás le hubieran abandonado todos. Salvó la situación con estos últimos, apoyándose en el amor ilimitado, que le profesaban.

REUNION NOCTURNA

La tarde del 8 de diciembre del 1859 convocó Don Bosco, para el día siguiente, a un

grupo de sus colaboradores a una reunión nocturna. En ella les comunicó sus proyectos de fundar una congregación religiosa. De los 19 reunidos, sólo dos se retiraron.

El 18 del mismo mes tornó a reunirlos y juntos echaron las bases de la nueva sociedad. Se comprometieron — dicen las actas de la reunión — a «promover y conservar el espíritu de verdadera caridad «exigido por la «Obra de los Oratorios en favor de la juventud abandonada y en peligro», que en aquellos calamitosos tiempos era «seducida y corrompida de mil maneras con evidente daño de la sociedad y precipitada en el abismo de la impiedad e irreligión». Como fin específico de los asociados se señalaba «prodigarse para gloria de Dios y salvación de las almas más necesitadas de instrucción». Era un desafío al espíritu descristianizador del siglo.

Entre aquellos primeros 17 salesianos se encontraban Don Rua, subdiácono, y luego primer Sucesor de Don Bosco y hoy Venerable; Juan Cagliero, clérigo, y más tarde apóstol de Patagonia y cardenal de la Santa Iglesia; los clérigos Francesia, Cerruti, Durando, destinados a dejar un nombre famoso en los anales de la Congregación.

Al siguiente año 1860, Don Bosco pidió al arzobispo de Turín el reconocimiento canónico de la nueva Sociedad y la aprobación del primer esbozo de reglas. Las cosas no caminaron tan expeditas como se deseaba, pero el dado estaba echado y no volverían atrás nunca más.

LA PROVIDENCIA VELA

Todavía no contaba Don Bosco cuarenta y cinco años, pero era rico en santidad y experiencia educadora; a su lado era realidad el grupo de jóvenes capaces de asimilar su espíritu y comunicárselo a los demás; por encima de todo velaba la Providencia. En 1863 llevaba a cabo en Piamonte una nueva fundación; en 1865 obtenía de la Santa Sede el «decreto de alabanza»; en 1868 inauguraba la Basílica de María Auxiliadora, centro ideal de la Obra; en 1869, recibió de Roma el supremo reconocimiento; en 1874, sus Reglas eran aprobadas definitivamente y al año siguiente abría las Misiones de América.

En pocos años el brote de 1859 se había convertido en árbol frondoso y extendía sus ramas por el mundo.

Pero, si Don Bosco se hubiera limitado únicamente a los jóvenes, su obra sería, sin duda alguna, una cosa manca, insuficiente para resolver el problema social para el que había sido designado. Alguien afirmó que no era

intención de Don Bosco dedicarse a la juventud femenina. No es exacto. Era demasiado intuitivo y demasiado abierto a los problemas de su tiempo para no ver la urgencia de su apostolado en campo femenino también.

Una prueba de ello es que la Sierva de Dios, M. Luisa Angélica Clarac, fundadora de las Hermanas de la Caridad de Santa María, de Turín, escribió a Roma: «Construí un amplio edificio y antes de comenzar las obras hablé con el Rvmo. Don Bosco, el cual me aconsejó que construyera un amplio Oratorio Festivo para reunir en él los días de fiesta a las muchachas y para que todo el vecindario pudiera aprovecharse. Y me prometió que todos los domingos mandaría un sacerdote para decir Misa y explicar el Evangelio». En los documentos enviados a la Curia romana la M. Clarac afirma que «con todo derecho puede llamar a Don Bosco fundador de su Oratorio, situado en Viale del Re, no lejos de Porta Nuova». Se sabe que en dicho Oratorio actuó Don Juan Cagliero, famoso en Turín por su oratoria fogosa y sus composiciones musicales.

Y esto acontecía antes de que en la raíz del árbol salesiano apuntase sus yemas el tronco de las Hijas de María Auxiliadora.

MONUMENTO DE GRATITUD A LA VIRGEN

Desde el 1860 Don Bosco conocía y trataba con el celo sacerdote Don Domingo Pestarino, que dirigía en Mornese un grupo de Hijas de María, instituido por él. María Dom. Mazzarello, flor humilde de los campos sobre los que están fijos los ojos de Dios, se hallaba entre aquellas y se había de convertir en la piedra angular del nuevo edificio. Don Bosco no se apresuró. Fue a Mornese, vio, reflexionó, oró y, una vez más, se aconsejó con Pío IX, oráculo de sus decisiones. Después puso manos a la Obra.

En su fervor María Mazzarello había montado un taller de costura y una especie de Oratorio, que llevaba adelante con unas cuantas de sus compañeras. Bastaba dar forma a ese grupo de almas generosas, perfeccionar su espíritu, salesiano en potencia, y lanzarlas luego al campo del apostolado educativo y social.

Esto aconteció en 1871. A don Francisco Cerruti que se maravillaba de esta iniciativa le dijo: «Mira, la Revolución se sirvió de las mujeres para hacer mucho daño, nosotros por su medio haremos mucho bien». Añadió que a las nuevas religiosas les iba a dar el nombre de Hijas de María Auxiliadora y que esa Congregación sería un monumento perenne y viviente de su gratitud a la Virgen por los beneficios de Ella recibidos.

El 29 de enero de 1872, 27 Hijas de María Inmaculada de Mornese se convertían en Hijas de María Auxiliadora y pasaban de ser un ignorado grupito piadoso y campesino a una verdadera comunidad religiosa. M. Mazzarello fue elegida superiora. La Iglesia le reconoce el título de «cofundadora»; sin embargo, no quiso transmitir nada suyo a la incipiente congregación. Don Bosco fue su único maestro hasta el punto de recomendar vivamente a las Hermanas: «Vivamos en la presencia de Dios y de Don Bosco».

Cinco años más tarde las primeras Hijas de María Auxiliadora surcaban el océano en pos de los salesianos, destinadas a las misiones más australes del continente americano.

UN PAPA EL PRIMER COOPERADOR SALESIANO

La vena creadora de Don Bosco estaba lejos de agotarse. Años después, en 1876, dio a la Iglesia la Tercera Familia Salesiana, los Cooperadores Salesianos.

La idea de asociar seculares al apostolado surgió en su mente en los primerísimos tiempos de su sacerdocio. Desde los comienzos del Oratorio le ayudaron válidamente celosos sacerdotes del clero turinés, personas de la clase media y artesanos, profesionales e incluso de la nobleza.

Diversos intentos encaminados a dar forma y solidez a la acción de aquellos seculares fracasaron; pero el santo no abandonó su idea de unir a los católicos en torno de la jerarquía para dar vida a un apostolado en común, que hiciera frente a la propagación de la impiedad, del error y de las ideologías subversivas. Mientras compilaba las Reglas de la Sociedad Salesiana, pensó en una clase de salesianos externos, esto es en un grupo de personas, que, aún viviendo en el mundo, poseyeran su espíritu y contribuyeran a su apostolado en la medida de sus posibles.

El proyecto era demasiado atrevido; esta Orden Tercera, tal como la ideaba Don Bosco, estaba demasiado lejos de los clásicos patrones para que la Curia Romana la aceptara tal cual. La Unión de los Cooperadores tuvo desde el principio una clara y



Juanito gozaba con los pájaros. Una vez capturó un mirlo y le enseñó a cantar. Un día aciago acabó, como la inmensa mayoría de los pájaros enjaulados, en las garras de un gato. Juanito pasó varios días amargos. Al fin se repuso y dijo: «No pondré más mi corazón en las cosas de la tierra». Y era un muchacho. Dios le destinaba a entregar su corazón a mayores empresas.

decidida orientación apostólica. «Los cristianos, se dice en su reglamento, debemos unirnos en estos tiempos difíciles para promover el espíritu de oración y de caridad, con todos los medios que la religión proporciona y de esta suerte suprimir o al menos nitigar los males, que ponen en peligro las buenas costumbres de la juventud, en cuyas manos están los destinos de la Sociedad.

Pío IX aprobó la Asociación, la enriqueció de indulgencias y quiso ser su primer socio inscrito. En 1877 salía el primer número del «Boletín Salesiano», lazo de unión e instrumento de formación de los Cooperadores. El mismo año Don Bosco dio a los Cooperadores la primera «conferencia salesiana», en la iglesia de las Oblatas de Torre de los Espejos.

Muy pronto los Cooperadores formaron un ejército y con doña Dorotea de Chopitea, insigne cooperadora barcelonesa, hoy Sierva de Dios, han comenzado a escalar las cimas de la santidad.

Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores: en diecisiete años, de 1859 a 1876, Don Bosco dio vida a tres instituciones que habían de perpetuar su espíritu, su apostolado y amor a la juventud.

EL SANTO DE LOS M

por HENRI DANIEL - ROPS, de la Academia de Francia

LA Italia católica se enorgullece de Don Bosco, como la Francia católica exalta a su rival en santidad, el Cura de Ars. El uno y el otro son un símbolo de su tiempo y se imponen con la fuerza de sus dones sobrenaturales: son testigos de Cristo en medio de una sociedad, que le ha vuelto las espaldas.

Pío XI les ha acercado. En cierto modo los dos santos se complementan. El uno, el Cura de Ars, ilumina a las almas desde su confesionario, que nunca abandona, porque la humildad de Cristo, el Gran Pobre, le llena y lo transfigura; el otro, Don Bosco está siempre en acción: organiza, construye, agrupa a las personas y fuerza a los acontecimientos a seguir sus directivas. Distintos en apariencia, los dos santos se asemejan por su vida interior, idéntica generosidad, que no conoce límites, la misma entrega a Dios y a los hombres, que nadie puede frenar, la misma fe inquebrantable en Dios.

Durante la visita que Don Bosco hizo a Francia en 1883, la Prensa parisina lo definió «San Vicente de Paúl, italiano». La expresión está bien, pero solamente «grosso modo», para indicar que la caridad de Don Bosco iguala a la de S. Vicente. Pero Don Bosco concentra lo sustancial de su actividad en torno de un problema casi único: la juventud pobre y abandonada tanto se compenetra del problema y tanto lo hace vivir a sus contemporáneos que sobre él cimenta su grandiosa obra. El es el tipo perfecto de gran fundador: idealista y realista a la vez; sabe arriesgarse, pero al mismo tiempo es prudente; no busca en nada su propia gloria y provecho: no es un agitador, no es un negociante, sino un constructor de sólidas realidades.

Retrato de Don Bosco

Es conveniente retratar a Don Bosco hacia los cuarenta años, en «medio del camino de nuestra vida», del que habla Dante. Es el momento de la madurez, su obra iniciada en los audaces años de la juventud imperiosamente tiende a echar raíces; es el momento en que el pobre sacerdote de los primeros años deja sitio al superior de una congregación, que tiende a desarrollarse más y más. El hombre no es de alta estatura, pero es robusto y de una fuerza física extraordinaria: si participase en una lucha, sería un contrincante peligroso y duro, con sus músculos de hierro y sus anchas manos de hombre de campo. Su rostro trasluce una calma generosa, que irradia bondad. Bajo sus cabellos rizados, una frente amplia, los ojos vivos y penetrantes, la nariz fuerte, la boca hecha para la oración y la sonrisa. Aparentemente no tiene nada de asceta, pero aún en los momentos más alegres tiene una expresión de recogimiento que se impone. Es un sacerdote que con una sola palabra, sin levantar el tono de la voz, se hace obedecer por 500 jóvenes que le rodean. En él todo es humano, pero al mismo tiempo le circunda una misteriosa luz sobrenatural.

El aspecto moral, corresponde al físico: equilibrio y firmeza juntamente con entusiasmo y audacia. Le gusta bromear y reír, durante toda su vida permanecerá en él el acróbata, el prestigeador que en su juventud divertía a sus compañeros.

En él está S. Felipe Neri, no por nada admira al fundador del Oratorio. «Un santo triste es un triste santo», dice el proverbio. Don Bosco aún en los momentos más difíciles no está triste, porque la otra cara de su ale-

MUCHACHOS

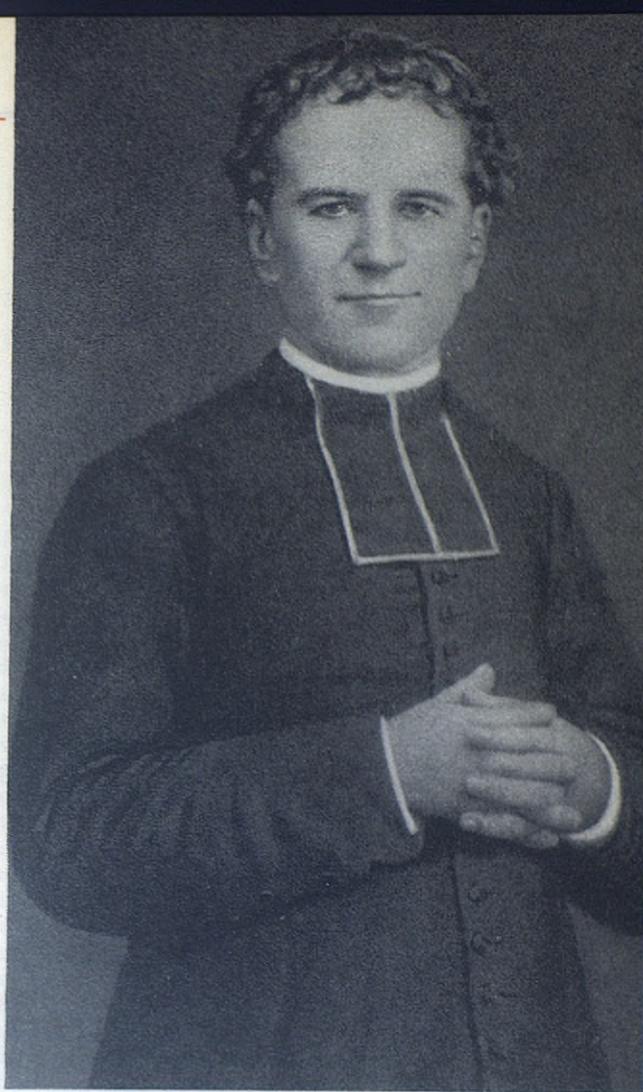
gría es la fe en Dios. No hay que olvidar que su aspecto de hombre afortunado y siempre contento, esconde una habilidad extrema. En él hay un olfato instintivo de las personas, de sus secretos designios, de sus maniobras. Es un diplomático como un hombre de acción.

Historia de su vocación

Campesino pobre, huérfano de padre a los dos años, se crió duramente, pero al mismo tiempo formado en el cristianismo más auténtico por una madre maravillosa, verdadera guía en su camino de santidad. Mucho trabajó la querida Mamá Margarita para llevar adelante su familia; pero en medio de las necesidades familiares no dudó nunca, nunca vaciló en su fe, una fe sencillísima, una fe de catecismo. Ella fue quien le hizo comprender a su hijo el honor de ser pobre: «si un día tienes la desgracia de ser rico, sábetelo que nunca pondré los pies en tu casa», le amenazó, y se puede asegurar que hubiera cumplido la palabra. Apenas Juanito dio las primeras muestras de su vocación, fue ella quien le encaminó a ser un verdadero sacerdote, entregado completamente a su misión. El día de su ordenación sacerdotal le dijo: «Vas a decir tu primera misa, vas a empezar a sufrir».

Esta vocación —despuntada en la infancia— Don Bosco declaró que Dios le llamó a los nueve años y logró seguirla con mucha dificultad. A los ojos del hermanastro mayor, jefe de familia, un muchacho que piensa ser sacerdote es un holgazán. «Trabaja, le grita, ve a cuidar los animales en el campo, o busca una ocupación para traer a casa alguna lira.»

Casualmente, y de la manera que menos podía pensarse, un anciano



Don Bosco, joven sacerdote. Viste al estilo francés de la época. Quizá sea esta la primera fotografía que de él se conoce.

sacerdote adivina sus extraordinarias dotes y porque Juanito tiene una voluntad inquebrantable logra estudiar y prepararse para ingresar en el seminario. No se puede pensar, sin conmoverse, en este joven que, todos los días, haga frío o calor, se encamina a la escuela por los senderos de las colinas de Asti, mientras los otros se van a divertir, y camina todo alegre para recitar a su maestro a Cornelio Nepote o traducir alguna página de Virgilio.



Don Bosco sufrió diversos atentados contra su vida, por sus actividades apostólicas contra las sectas. De muchos salió ileso gracias a la presencia de un perro, el Gris, que nadie supo de donde venía y que un buen día desapareció por el mismo camino. La historia del Gris es un capítulo de intriga en la inquietante juventud sacerdotal de Don Bosco.

Una formación así, rinde buenos resultados, sobre todo cuando las dotes del muchacho son excepcionales.

A los veinte años viste el hábito talar en el seminario de Chieri, ya es un joven formado, un excelente latinista. A los veintiséis años se or-

dena de sacerdote e ingresa en el Convitorio Eclesiástico de Turín, posee una cultura vasta y profunda, maneja el latín, el griego y el hebreo, habla correctamente el francés y un poco el alemán, y parece que haya asimilado tanto en las ciencias sagradas como en las profanas, todo aquello que le puede servir. Escritor y orador, se expresa con un comunicativo calor. A los cuarenta años ha escrito ya algunos libros: Una Historia Eclesiástica, una Historia Sagrada, una Historia de Italia, y escribirá aún más. Pero su ideal no es ser un sacerdote erudito o un canónigo literato.

Le ayudan dos santos

Por una concatenación de acontecimientos —en los cuales el creyente reconoce los designios de la Divina Providencia— Don Bosco fue conducido a hacer lo que hizo. Pobre Capellán en Turín, encontró en la ciudad demasiados muchachos que buscaban alojamiento y el pan cotidiano. Visitaba también a los delincuentes menores de edad, encarcelados en la Generala. Su corazón se conmovió: él mismo, si la sólida educación impartida por su madre, no le hubiese protegido ¿no sería, tal vez, un delincuente? Espontáneamente, sin muchos cálculos, pero con la aprobación de su Arzobispo, Don Bosco, desde 1841, reúne algunos muchachos de la calle. Crece el número de sus beneficiados y cobra vida el Oratorio. Y la gente no sale de su asombro al ver desfilar en perfecto orden a aquella banda de adolescentes vagabundos, que caminaban por las calles o subían por las colinas cantando: «Angioletto del mio Dio».

A los 26 años, en el momento en que su vida sacerdotal buscaba una orientación, Juan Bosco, la encontró. Dos altas y nobles figuras le sirvieron de guía, dos de los más relevantes testimonios de la caridad de Cristo en aquel tiempo, ambos piemonteses, como él, dos santos: el admirable Cotelengo, que partiendo de

la nada había hecho de la Pequeña Casa de la Divina Providencia, una ciudad dentro de la ciudad, y el radiante Don Cafasso, el capellán de los condenados a muerte, el director espiritual de la comunidad sacerdotal de Turín. El uno y el otro le ayudaron con su autoridad y consejo. Junto a ellos descubrió que la caridad no tiene límites, y que cuando se ha puesto en sus manos es necesario entregarse totalmente y para siempre.

Pruebas y persecuciones

Era del todo necesario dar una estabilidad a aquella juventud errante: nació el primer hogar de su Obra.

Fue una casa muy modesta: en un barrio periférico de la ciudad un cobertizo fue arreglado lo mejor posible para servir de lugar de reuniones y de capilla. Tuvo que contentarse: pero la gente, aún los católicos creyentes, aún las señoras caritativas y las pías damas veían con inquietud aquello que les parecía a ellos una agrupación de delincuentes y de pequeños criminales. No importa. Cuanto más desconfían de sus muchachos, más Don Bosco se afición a ellos. Dejando todo otro ministerio se consagra por entero a salvar la juventud abandonada. ¿Lo echan de todas partes? En 1846 él encuentra el medio de establecerse cerca de aquel cobertizo y su madre animosamente viene a hacerle compañía para mantener el orden en aquella casita. Es natural que no permanezcan solos, ahora tienen un techo. Don Bosco no rehusa albergar de noche en su casa a algunos muchachos encontrados en la calle.

Así nació el Oratorio de S. Francisco de Sales: Oratorio en recuerdo de S. Felipe Neri, el alegre santo de los pobres de Roma, de S. Francisco de Sales, en recuerdo del gran santo de Annecy —un santo nacional entre los súbditos de la casa de Saboya—, que había hecho fácil a los católicos la práctica cotidiana de la virtud y había enseñado la dulzura en el ejercicio del apostolado.

Pero aún antes que la casa Pinardi se convirtiera en sede de una pía asociación, el pueblo había dado el apelativo de Salesianos a aquellos primeros miembros.

La fundación de los Salesianos

Se puede adivinar el esfuerzo y la audacia para conseguir tal resultado, aunque modesto. No era una fruslería el encontrar el dinero para el sustento de cada día. Con la ayuda de la Divina Providencia, Don Bosco siempre superaba las dificultades materiales. Entre tanto despuntaban las oposiciones y las desconfianzas. Los graves señores del Consejo Municipal y el mismo Gobierno, se inquietaron. ¿Qué hacía aquel cura con esas bandas de mozalbetes? Reclamaciones del Marqués Cavour, padre del célebre ministro. Pesquisas de la policía, amenazas de muerte. D. Bosco soportó todo con calma y su inalterable sonrisa. Los liberales le acusaban de estar estrechamente ligado al Papa, los masones le espiaban. Se llegó aún (el hecho es casi increíble) a conatos de asesinato, verdaderas maquinaciones en las cuales el fusil, el revólver, y los puñales jugaban su papel. Por suerte intervinieron amistades de categoría: la del Rey, la del ministro librepensador Rattazzi, que quedó impresionado de la irradiante simplicidad del sacerdote, la del Conde Cavour que, anticlerical en política, tenía no obstante preparado siempre en su mesa un puesto para Don Bosco.

Afortunadamente —y aquí la historia parece prodigiosa— se dieron otras intervenciones que animaron al fundador, intervenciones más importantes que aquellas del rey y los ministros. Don Bosco, hombre de acción, es al mismo tiempo un místico que tiene abierto el cielo. Toda su vida está salpicada de visiones que él narra con encantadora sencillez. En los acontecimientos determinantes de su vida, cuando él podía verse asaltado por la inquietud, las dudas, veía aparecer a la Virgen María, y aún al mismo Señor «el Hijo de Aque-



Con cuatro monedas como esas, de diez céntimos de lira, estaba lleno el portamonedas de Don Bosco el día de la primera piedra de la Basilica de María Auxiliadora. Las cuatro fueron a parar a las manos del empresario Buzzeti, que no quería creer a sus ojos. ¡Empezar una obra de millones con cuarenta céntimos! María Auxiliadora salió fiadora; y a los pocos años la Basilica de María Auxiliadora (pág. 17) era una realidad.

lla que su madre le había enseñado a saludar tres veces al día». El sabía, veía el camino que debía emprender. Como para el Cura de Ars, así también para D. Bosco, lo sobrenatural formaba un solo cuerpo con la realidad.

A partir de 1855 —cuando cumplía exactamente los cuarenta años— Don Bosco ya no es el joven sacerdote que recoge a los muchachos de la calle y les busca alojamiento como puede. Su vocación ya se ha determinado. Su finalidad es fundar una congregación que se ocupe principalmente de la juventud pobre y abandonada, instituir un cuerpo de educadores. Así serán los Salesianos. En 1855 Don Bosco esboza las reglas, en 1858 las presenta a Pío IX, en 1859 se reúne el primer grupo de voluntarios, en 1862 los nuevos religiosos pronuncian los votos, dos años después el decreto de alabanza

subraya un reconocimiento pontificio provisional, y no obstante las dificultades surgidas con el Arzobispo, que acusa a Don Bosco de desconocer su autoridad por dirigirse directamente a Roma, en 1869 sale el decreto de aprobación oficial de la Sociedad Salesiana, preludio de la aprobación oficial de la Sociedad Salesiana, preludio de la aprobación definitiva de las Constituciones, que tendrá lugar en 1874.

La pedagogía del Santo

A los educadores que Don Bosco recluta casi exclusivamente de entre las filas de sus muchachos, les propone métodos pedagógicos completamente nuevos. Y son métodos, que se anticipan tanto a su tiempo, que uno pregunta si han sido superados todavía. Es una pedagogía que, basada en la confianza «preventiva y no represiva», apela a lo que hay de más generoso en el corazón del muchacho: pedagogía cristiana eminentemente, en la cual la disciplina no se impone desde fuera, sino que debe brotar de lo profundo del alma. Formar creyentes es el mejor medio para formar hombres. Nunca violentar ni oprimir la conciencia de los adolescentes. Contrariamente a lo que sucedía en los colegios católicos de sus tiempos, la comunión es sugerida y recomendada en casas de Don Bosco. El muchacho ha de vivir su cristianismo llevado de la persuasión y el ejemplo. La confesión, a la que da Don Bosco la máxima importancia, resulta un método pedagógico eminente. De este modo nace una atmósfera de confianza recíproca entre los educadores y los muchachos y una fraternidad que caracteriza las Casas Salesianas.

En esto está el por qué Don Bosco puede pedir y esperar todo de los jóvenes. Su autoridad sobre todos es inmensa.

También en peores ambientes Don Bosco goza del mismo prestigio. To-

davía nos maravilla el hecho que asombró a todos: llevar de paseo, sin guardias, a 300 jóvenes reclusos de la Generala, y devolverlos por la tarde a todos, sin que faltara ninguno. ¡Qué maravilloso pedagogo y educador!

De su escuela salieron generaciones de hombres serios, disciplinados, creyentes, formados en todas las artes —la tipografía ocupa, precisamente, entre los salesianos, un lugar privilegiado, porque Don Bosco supo comprender la importancia de la prensa—, una elite de obreros, cuya presencia explica, de una manera clara, porque el proletariado italiano, hasta hace poco, no haya caído en la tentación del ateísmo.

Y entre los muchos que las manos de Don Bosco plasmaron, creció también un santo auténtico, el pequeño Domingo Savio, modelo de fe, de caridad, de gracia, a quien la Iglesia elevó al honor de los altares. Domingo Savio fue la más deliciosa figura de la epopeya de D. Bosco. Adolescente místico, coronado de una aureola luminosa de carismas, murió a los quince años, con una santidad sublime.

Señor, dadme almas

En vida del Santo, los Salesianos conocieron un rápido desarrollo que se aceleró aún más después de la muerte de Don Bosco. Al morir eran 900 los salesianos instalados en cerca de 200 casas; ahora son alrededor de los 23.000, lo que les coloca entre las congregaciones más potentes de la cristiandad. También surgió la rama femenina, con las Hijas de María Auxiliadora, para desenvolver la misma actividad entre las niñas. Surgieron los Cooperadores, una especie de tercera orden, que cuenta ahora con medio millón de inscritos y extiende y multiplica el apostolado salesiano. Se han abierto cerca de 1.400 casas salesianas y otras tantas de las Hijas de María

Auxiliadora, en todas las partes del mundo.

Don Bosco quiso que sus Hijos se asociaran a la obra misionera y les mandó a la Patagonia y a la Tierra del Fuego. Por todas partes la finalidad de la familia salesiana es la juventud pobre y abandonada, conforme a las enseñanzas que mamá Margarita había inculcado a su hijo.

Don Bosco fue una figura de leyenda, ejemplo vivo de santidad en acción; hermano **gemelo** de S. Francisco de Asís, de Sto. Domingo de Guzmán, de San Ignacio y de San Alfonso María de Ligorio. Durante una de las visiones, que le guiaron en el transcurso de toda su vida, al preguntarle la Presencia inefable y sobrenatural qué cosa prefería, Don Bosco respondió: «Dadme almas, Señor, y llevaos todo lo demás». Raramente un deseo habrá sido escuchado mejor.



UN SECRETO EDUCATIVO DE

por **ADOLFO L'ARCO,**
Profesor de Teología

El santo indujo a sus jóvenes, a vivir un cristianismo feliz. Para Don Bosco, excluido el pecado (que es un no-valor), todos los valores humanos podían ser deseados y perseguidos.

EN el discurso dirigido a los miembros del Capítulo General de los salesianos, Pablo VI definió el espíritu de Don Bosco: «Sencillo, alegre, sereno.» Aquí está el secreto de su éxito: Don Bosco presenta a sus jóvenes un cristianismo feliz, eternamente joven y por lo mismo siempre actual.

Es cristianismo que alegra la juventud de los alumnos salesianos; la consagra y la nutre con su sangre divina.

En las casas de Don Bosco se vive un cristianismo feliz. El joven respira en la esfera

En el altar del Angel de la Guarda de la Iglesia turinesa de San Francisco Don Bosco celebró su primera Misa (6 de junio de 1841).



sobrenatural con el mismo ritmo con el que en las competiciones deportivas respiran los pulmones nuevos.

Excepto el pecado, que es un no-valor, todos los valores humanos pueden ser deseados y perseguidos. Desterrada de la forma más animosa y perentoria la ofensa de Dios, no existen prohibiciones, sino sólo aliento y entusiasmo. La naturaleza se siente potencial para lo sobrenatural y la persona encuentra el ambiente más apto para desarrollarse. La melancolía queda exorcizada como avanzadilla del pecado; la serenidad reina soberana en la capilla y en el patio y encuentra siempre abiertas las puertas de las aulas y talleres.

La vida irrumpe, reza y canta, arrollando en su carrera toda preocupación y todo complejo.

EL PAN QUE ENCIERRA TODA ALEGRÍA

Cuando se encargó a un grupo de salesianos hacer la misa de San Juan Bosco, surgió una sabrosa discusión entre dos de ellos: Don Vismara y don Caviglia.

El primero quería que la epístola fuera el himno de San Pablo a la caridad, porque, según él, la caridad definió el espíritu de Don Bosco. Don Caviglia le hizo notar que la caridad es el alma de toda santidad, constituye su esencia y por eso mismo no puede ser característica de un solo santo. Don Caviglia propuso, y fue aceptado, el trozo por él seleccionado de la carta de San Pablo a los Filipenses.

Dice así: «Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que es justo, todo lo que es santo, todo lo que es amable, todo lo que da buena fama, todo lo que es virtuoso y digno de alabanza, tórnese objeto de vuestro pensamiento. Lo que de mí habéis aprendido y oído, y lo que en mí habéis visto, ponédlo en práctica, y el Dios de la paz estará con vosotros.»

El joven que, nor su natural, cree el ideal más real que toda realidad cuando vive un cristianismo feliz, descubre que Jesús es el ideal concreto de sus sueños y halla que co-

DON BOSCO

MISION UNIVERSAL DE DON BOSCO

por el **CARDENAL SIRI**, de Génova

rrer al encuentro de Jesús es el más embriagador de los deportes. El joven que se nutre de la eucaristía en las iglesias salesianas y desahoga su exuberancia en los ruidosos patios, se da cuenta que debe poner todas sus energías en juego para hacer a sus compañeros más habitable el planeta y siente que ha de consagrarse con toda su alma a Jesús, síntesis divina de todo valor por el que merece la pena vivir.

El joven que vive su cristianismo feliz, se ve atraído a hacer suya esta plegaria dictada por un gran pensador: «Jesús, tú eres la síntesis y el ápice de todas las perfecciones humanas y cósmicas. No hay perfil de belleza, ni encanto de bondad o elemento de fuerza que no halle en ti expresión purificada y su coronación.

»Cuando te poseo, tengo verdaderamente recogido en un solo objeto la síntesis ideal de todo lo que el universo puede dar o hacer soñar. El sabor único de tu Pan admirable ha sintetizado tan bien los gustos más exquisitos que la tierra contiene y alimenta, que podemos ahora, según nuestros deseos, hallarlos uno después de otro, indefinidamente, en Ti, Pan que encierra toda alegría.»

Estas expresiones de Teilhard de Chardin, son un bellissimo comentario a la epístola de la misa del Santo de los jóvenes.

QUERIDOS HIJOS, COMEDME

Un día, Don Bosco experimentó un estado de ánimo que fue como un eco fiel del estado de ánimo que condujo a Jesús a la institución de la Eucaristía. Dijo a sus jóvenes: «Hijos queridos, todo lo que soy, es vuestro; comedme.»

Don Bosco sintió que su vida era ese pan que se consumía nutriendo.

También con sus hijos se verifica un proceso semejante. Todo hijo de Don Bosco, quitándose el hambre con el Pan que encierra toda alegría, advierte en sí una necesidad de nutrir espiritualmente a los hermanos de Cristo. Precisamente la vida del hijo de Don Bosco, es un pan que se consume nutriendo.

EN 1815, en Becchi de Castelnuovo, con Juan Bosco, nacía una misión de carácter universal. La humildad del ambiente de los Becchi, demuestra que para recibir una misión universal no es necesario aparato humano alguno.

Es difícil comprender que el carácter universal de la misión de Don Bosco, viene dado por el sistema propio de su educación y de la importancia de su familia salesiana.

Creo que hay algo más.

Efectivamente, Don Bosco fue el sacerdote sin complejos humanos, sociable en grado sumo, de rostro sonriente, adaptable, cercano a todos, y a todos accesible, siempre y sólo sacerdote. Este sacerdote, sin separarla del altar, ha llevado la figura del sacerdote en medio del pueblo y de su cambiante realidad. Quizás en el pasado siglo, nadie ejerció una influencia igual a la ejercida por él, en este sentido. En el momento en que la cristiana tradición familiar empezaba a no regir y se amplificaban, por consiguiente los cometidos del sacerdocio, en el momento en que la humildad y caridad sencilla comenzaban a ser las únicas —después de la gracia de Dios— en permanecer al servicio de la verdad, el sacerdote de Becchi, hizo diana en cómo debía adaptarse el sacerdocio. Y en esto, si muchos le han imitado, quizás ninguno le ha superado. Las tentativas de modernización hechas por otros caminos no parecen haber dado buenos resultados.



Viejos libros hoy, que en su tiempo fueron bastante leídos. Todos ellos, escritos por Don Bosco, apasionado de la prensa. Es patrono de los Editores Católicos

Pasión de Don Bosco

Alguien ha dicho: «Don Bosco tenía tres pasiones: la confesión, la escuela y la prensa.»

En la confesión veía Don Bosco el sacramento de la regeneración cristiana de los hijos de Dios, el canal de la Gracia y el sostén de la Pureza para sus muchachos.

La escuela era el medio de acercarse a los jóvenes, de construir en ellos el hombre de mañana, «buen cristiano y honrado ciudadano» para la patria y la sociedad.

Y la Prensa —la edición y difusión de folletos y buenos libros— un altavoz de las conciencias, un medio de apostolado entre el pueblo, «medio divino», «medio adecuado para sostener el reino de Dios en muchas almas», «arma para oponerse a la impiedad y a la herejía, que de todo se vale para insinuarse en el pueblo sencillo».

Quizás algunos aspectos de Don Bosco, su carácter taumaturgo de obrador de milagros, su misión de educador y apóstol de la juventud, hayan hecho olvidar a alguno esta pasión de Don Bosco, escritor, publicista y difusor de la buena prensa.

En frase de Pío XI, que le conocía bien, «Don Bosco tenía predilección por la prensa, haciéndola objeto especial de su preocupación por el bien, particularmente en favor de la juventud».

El siglo XIX marca la hora de «la puesta de largo» y presentación en sociedad de la prensa. Contribuye a popularizarla la invención de la rotativa en 1825 por Marinoni, la litografía, más tarde la linotipia, y el telégrafo y teléfonos, empleados para la más rápida transmisión de las noticias.

Don Bosco, hombre de su tiempo y oteador del porvenir, supo ver la importancia del «cuarto poder», y colaboró incluso en su progreso y recta orientación cristiana. Es frase de don Caviglia, recogiendo un pensamiento del mismo Pío XI: «Puede afirmarse que sin la contribución y el espíritu laborioso de Don Bosco y de sus hijos, la prensa en Italia y en otras naciones no habría progresado tanto.»

Periodista en activo

Se dedicó al periodismo diario, siendo socio fundador y colaborador habitual de «L'Armonia» y algún otro. Pero lo abandonó pronto por la conexión del periodismo de entonces con la política de partido.

Se dedicó también a la prensa juvenil, comenzando la publicación de «El Amigo de la Juventud». Se ve que la prensa juvenil tropezaba ya entonces con serias dificultades. Le fallaron los colaboradores. A partir del número 61 decidió fusionar su periodiquín con «El Instructor del Pueblo» al que aportó su buena vo-

DON BOSCO Y LA PRENSA

por ANTONIO SANCHEZ ROMO, Director de la Revista Juvenil «EN MARCHA»

- * **Apóstol de la Prensa:** «No dudo en llamar divino a este medio, ya que Dios mismo se valió de los libros inspirados para la regeneración del hombre...»
(Don Bosco)
- * **Milagro editorial:** Ciento cincuenta y tres libros con su firma y más de veinte millones de opúsculos y folletos distribuidos por Don Bosco en menos de treinta años.
- * **Salesianos-Prensa hoy:** Una Agencia de Noticias, 22 Editoriales, 115 Escuelas Gráficas, 800 Revistas y Periódicos..., Boletín Salesiano: un millón de ejemplares de tirada en 31 ediciones...

luntad y muchos lectores, colaborando en él durante algunos meses.

Sin embargo, la publicación que Don Bosco más estimó y logró mayor éxito en el pueblo, fueron las «Lecturas Católicas». Era una publicación mensual de folletos y libritos hasta de doscientas páginas, que abarcaban temas de actualidad y cuestiones debatidas de apologética. Iban dedicadas a contrarrestar la propaganda protestante y a dar sólida instrucción moral y religiosa a la juventud y al pueblo. Don Bosco fue su director y colaboró en ellas de manera habitual. Más de cincuenta títulos diversos, algunos en varios tomos, se debieron a su pluma.

En pocos años consiguió 14.000 suscriptores, gracias a su forma original de «venta por asociación» y por difusión capilar, modalidad precursora de la actual venta a plazos o distribución en depósito. De la importancia que le dieron los protestantes son prueba los ricos ofrecimientos que le hicieron para que las abandonase, y las amenazas y atentados con que respondieron ante su negativa.

Como número extraordinario de esta publicación sacó a partir de 1853 el calendario «Il Galantuomo», que fue el primer almanaque cristiano.

Prueba de su afición a la prensa lo es también la visita que hizo durante su estancia en París en 1883 a los PP. Asuncionistas que dirigían el semanario «Le Pelerin» y proyectaban

la adopción del diario «La Croix». Su palabra de aliento acabó de decidir a aquellos hombres que se embarcaron en la publicación del gran rotativo católico francés y en la marcha de ese gran complejo editorial cristiano que es la «Maison de la Bonne Presse».

Iniciativa suya fue a partir de 1877 la edición del «Boletín Salesiano», órgano de sus obras y cooperadores, que tan rápida difusión logró en seguida en Italia, Francia, España, Argentina y donde quiera que sus hijos los salesianos llevaban el espíritu del Fundador.

Escritor y editor

Pero no se agotaba la capacidad de Don Bosco en la publicación de esa que podríamos llamar prensa periódica, sino que fue un publicista y propagador de libros de todo tipo, como divulgador de la cultura popular cristiana.

«Su mente se hallaba abierta a cuanto de útil y bello venía floreciendo en el mundo moderno. Se relacionó también con los grandes escritores de su tiempo — Silvio Pellico, Rosmini, Niccolò Tommaseo, Máximo D'Azeglio, De Maistre, Víctor Hugo — como lo demuestra su correspondencia.»

Se conservan 153 libros o folletos de los temas más diversos con la firma de Don Bosco como autor.

Escribió manuales de Historia-Sagrada,

Eclesiástica, de Italia — que alcanzaron numerosas ediciones de abundante tirada por haber sido aprobados como texto oficial por el Gobierno. Publicó libros de piedad y devocionarios. El de mayor tirada fue «El Joven Cristiano Instruido», que en vida del autor logró ediciones de hasta 50.000 ejemplares de tirada. Hoy se encuentra traducido a casi todas las lenguas. Superando en su moderna versión italiana — «In preghiera» — la 175 edición italiana.

Y hasta se dedicó a escribir cosas tan dispares como libros divulgadores del Sistema Métrico Decimal, Elementos de Aritmética, Geometría y Dibujo, y un Tratado de Viticultura.

Por medio de sus primeros colaboradores inició la edición de grandes colecciones sobre Clásicos Latinos, Griegos y Cristianos, y ediciones revisadas de obras de literatura italiana para los colegios. Asimismo una selecta galería dramática para la que él mismo escribió algunos títulos.

A su muerte había editado y distribuido más de veinte millones de libros, folletos o revistas.

Nada extraño, por tanto, que Pío XII ante tamaña labor editorial lo constituyera Patrono de los Editores Católicos.

«A la vanguardia del progreso»

Don Bosco comprendió que toda esta abundante labor editorial requería medios adecuados. Por eso apenas pudo montó su primer taller de imprenta y encuadernación que se convertiría en un gran edificio para «el arte del libro», inaugurado en Turín en 1883. Inició en Italia la fundición de tipos y fundó la primera fábrica de papel del Piamonte, introduciendo maquinaria modernísima. No había en Turín ni en todo el Piamonte tipografía que se le pudiera comparar.

Don Aquiles Ratti la visitó y quedó maravillado ante «aquella maravillosa conjunción de la escuela y el taller».

La explicación se la dio el Santo: — «Don Bosco quiere estar siempre a la vanguardia del progreso».

Aquiles Ratti no lo olvidó y cuando ya se llamaba Pío XI encargó a los Salesianos la «Poliglota Vaticana», la imprenta del Papa.

Don Bosco a su muerte dejó, además de la tipografía de Turín, otras siete establecidas en Europa y América. Y dieciocho librerías en torno a la gran «Editorial Salesiana» de Valdocco que se ocupaba de la edición de clásicos, libros de texto, diccionarios, libros de pedagogía, música, teatro, etc.

A sus hijos — salesianos y cooperadores — les dejaba en herencia también la misión de «difundir a manos llenas la buena prensa».

Tres años antes de su muerte escribía en circular dirigida a todas las casas: «No vacilo en llamar divino a este medio, porque Dios mismo se valió de él para la regeneración del hombre. Los libros que El inspiró propagaron por todo el mundo la buena nueva... A nosotros nos toca imitar la obra del Padre celestial...» Y continuaba dando consejos para la difusión de buenos libros, para luchar contra los herejes «con armas iguales», y recomendando el establecimiento de tipografías al abrir nuevas casas de artes y oficios.

Prensa, apostolado salesiano

Los salesianos han sido fieles al testamento del Padre.

El «Boletín Salesiano», órgano de esta familia, se imprime hoy en 12 lenguas y 31 ediciones, con cerca de un millón de copias en conjunto, de las que 70.000 corresponden al Boletín Salesiano español.

Vertiendo el espíritu de las Lecturas Católicas del Padre en los moldes de la época actual, sale hoy ALAMEDA, órgano mensual de actualidad y cultura, con diversos nombres en Italia, Argentina, Méjico y Brasil. La edición italiana MERIDIANO 12 (el meridiano de Roma) goza de extraordinario prestigio y se coloca por presentación, tirada y difusión a la cabeza de las mejores revistas del género.

El panorama completo de la Prensa Salesiana en el mundo comprende: una Agencia de Noticias (la ANS), 82 grandes revistas y periódicos, y más de 700 revistillas, de tirada variable, órganos de colegios o asociaciones de Antiguos Alumnos. En conjunto se dirigen a varios millones de lectores.

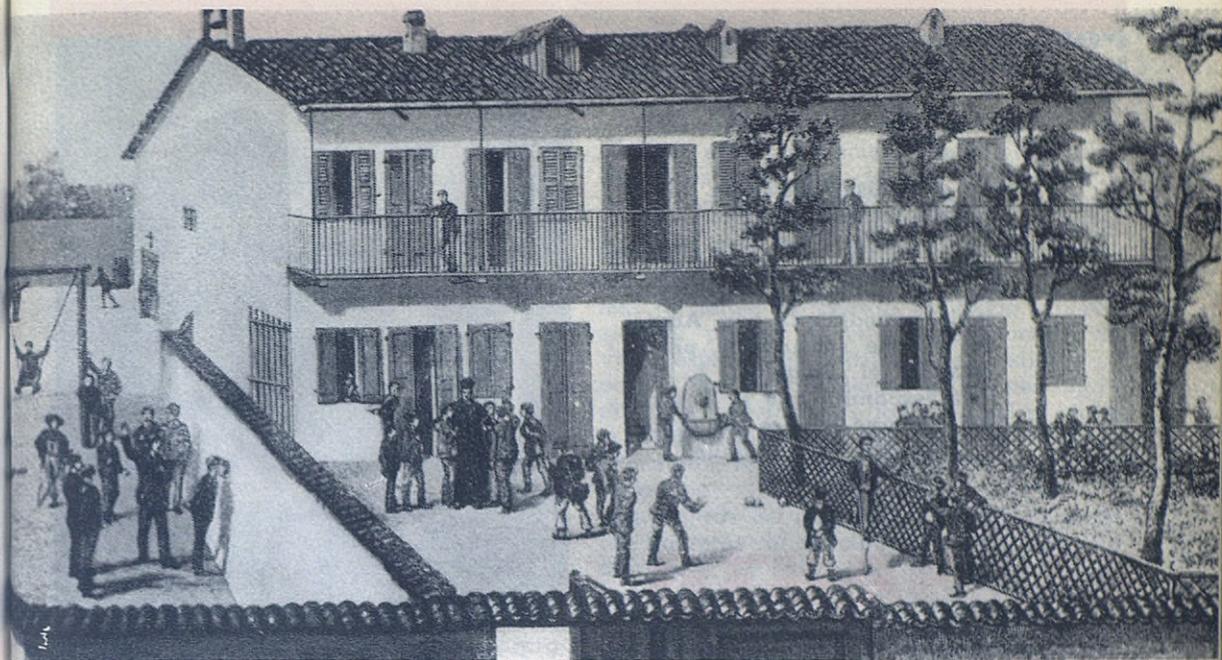
Las casas editoras salesianas son hoy 22, y 127 las librerías.

Gozan del mayor prestigio en plan editorial la SEI de Turín con sucursales en todo el mundo y la L. D. C. (Librería de la Doctrina Cristiana.)

Las escuelas gráficas son hoy 115 y 64 las encuadernaciones.

El empleo racional de los medios modernos refuerza cada vez más la difusión de ideas cristianas, particularmente en el campo de la juventud, según el espíritu del Padre, Patrono celeste de todos los Editores, y de San Francisco de Sales, Patrono a la vez de los periodistas y de las Obras Salesianas.

Siguiendo las orientaciones de Pablo VI, periodista e hijo de periodistas, y de D. Luis Ricceri, el reorganizador y sistematizador de toda la Prensa Salesiana, los salesianos quieren seguir caminando «con Don Bosco vivo, hoy, de cara a las exigencias de nuestro tiempo y a las esperanzas de la Iglesia», también en este campo de la prensa.



Dibujo primitivo que reproduce el cobertizo Pinardi, arreglado por Don Bosco para el Oratorio. Fue su primera sede estable y la definitiva.

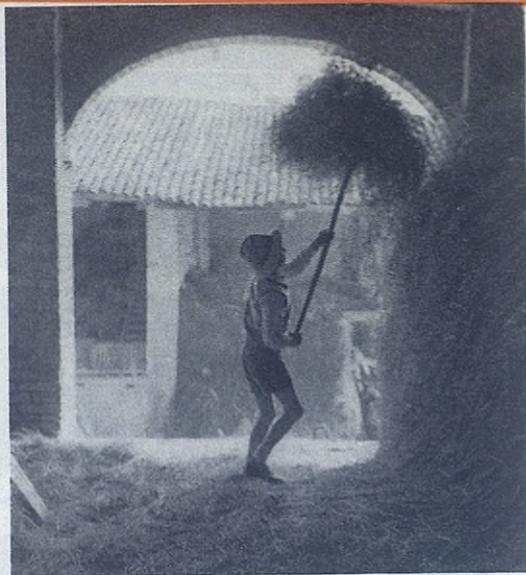
En medio de sus músicos Don Bosco proclama su estima hacia la música. Un Oratorio sin música es como un cuerpo sin alma, repitió muchas veces.



POR SILVIO GOLZIO

Director General en el Ministerio del Trabajo Italia

En este mismo pajar de Casa Moglia empezó Juanito Bosco a trabajar a los doce años, porque en casa las disensiones con el hermanastro Antonio impedían la paz. Aquí fue donde su amo le pilló rezando el Angelus. A la riña respondió que si al trabajo se une el rezo las espigas dan doble grano.



EL SANTO DEL TRABAJO

ENTRE los muchos títulos por los que el nombre de Don Bosco es universalmente amado, uno de los más significativos es el de «Santo del trabajo».

Le conviene con toda propiedad por su vida, sus obras y el campo predilecto de sus preocupaciones y de sus pensamientos.

En cuanto a su vida, ninguno ignora cómo Don Bosco se consumió en el trabajo, y esto desde sus primeros años, en los que, con madurez sorprendente y con sacrificios gravísimos, alterna escuela con el trabajo manual más humilde: mozo de labranza de los 13 a los 14 años, aprendiz de sastre después y, para poder costearse los estudios antes de entrar en el seminario, camarero y empleado en lo que se presente.

Esta ejemplar, pesada y dolorosa experiencia reavivada por un profundo sentido religioso de la vida ya orientada a su futura misión, se reflejará después en todos sus actos, lo mismo cuando tenga que proveer materialmente a las necesidades de sus asilados como cuando formule los programas de sus obras.

Gracias a esta experiencia cristianamente vivida se puede hoy hablar de una pedagogía salesiana del trabajo.

«El hombre ha nacido para el trabajo

—les dirá Don Bosco a sus jóvenes— y cuando alguien se aparta de él está fuera de su centro y corre gran riesgo de ofender al Señor.»

Personalmente, el trabajo fue para nuestro santo regla de conducta tan alegremente aceptada que pudo afirmar: «Dios me ha concedido la gracia que el trabajo, lejos de serme un peso, siempre me resulta de recreo y distracción.»

En Don Bosco aparece plenamente vivida la concepción cristiana del trabajo como valoración de la personalidad y como instrumento de salvación y de progreso social.

No extraña, por tanto, la amorosa atención prestada por él a los problemas del trabajo en sus tiempos, aun cuando su vocación lo orientó primeramente hacia la asistencia a la juventud.

Por otra parte, la Providencia lo condujo desde los primeros pasos de su actividad sacerdotal a considerar con atenta piedad las condiciones de los jóvenes, especialmente de los abandonados a sí mismos en los umbrales de la vida del trabajo.

DEFENSOR DE LOS APRENDICES

Su caridad y su gran sentido práctico lo

empujaron principalmente a proveer a las necesidades más urgentes que se le ofrecían a sus ojos; pero luego fue ampliando una red, cada vez más vasta, de obras e iniciativas hasta montar ese complejo de instituciones, sin igual en su campo, que dejó en herencia preciosa a la familia salesiana.

No obstante, el carácter singularmente práctico de su actividad y el empeño que puso en emplear todas sus energías, nuestro Santo puede ser incluido en el reducido número de los que en la última mitad del pasado siglo se dieron exacta cuenta del significado de la crisis del mundo del trabajo en el segundo período de la revolución industrial. Convendrá tener presentes algunas fechas.

El comienzo de la obra de Don Bosco, como es sabido, se coloca en el año 1841: aprendices de fábricas y empleados de tiendas son los primeros beneficiados; en 1844 montaba las primeras escuelas nocturnas, y en 1853 daba principio a sus escuelas profesionales.

Téngase presente que en 1844 fueron legalmente suprimidos en el Piamonte los gremios de artesanos. La religión se abría entonces con gran lentitud al primer esfuerzo industrial, en tanto que todas las fuerzas se orientaban hacia las empresas políticas y militares, que tenían por objetivo la formación del nuevo Estado unitario.

Período, por tanto, grandemente agitado, lleno de incertidumbres y de miserias, especialmente para los trabajadores a sueldo, cuyos problemas sólo un reducidísimo grupo de personas iluminadas consideraban. En esta realidad dolorosa operó Don Bosco con clara visión de las cosas y total entrega a su caritativa misión.

Lo vemos seguir a sus jóvenes en los talleres y fábricas para tutelar sus derechos, incluso con sus correspondientes contratos y con la fundación de una Caja de mutua ayuda. Lo vemos, asimismo, empeñado en defender la función social del trabajo, combatiendo con los hechos la tesis del primer liberalismo que había abandonado las condiciones de los trabajadores a los efectos de una despiada competencia.

Y puesto que las víctimas más indefensas eran los jóvenes, Don Bosco encaminó principalmente su obra educativa hacia ellos con una doble meta: dar al trabajador el lugar que le corresponde en el campo educacional y formar obreros preparados profesional, técnica y moralmente.

SUS SOLUCIONES SIGUEN SIENDO VALIDAS

Estas orientaciones están claramente formuladas en el programa de las escuelas profesionales salesianas del 1886: «El fin que se propone la Sociedad Salesiana al acoger y educar a los jovencitos artesanos es el de prepararlos de manera que, al salir de nuestras casas terminado el aprendizaje, además de haber aprendido un oficio, gracias al cual puedan ganarse honradamente la vida, estén bien instruidos en religión y posean los conocimientos culturales apropiados a su estado. De todo lo cual se sigue la triple orientación que debe darse a su educación: religiosa-moral, intelectual y profesional.»

La mirada de Don Bosco fue más allá de las fronteras de su ciudad y país, como lo demuestra el desarrollo de sus iniciativas fuera de Italia, por él enviadas durante su vida, y la actual imponente consistencia de las obras salesianas en el punto que aquí nos interesa: 200 escuelas profesionales con 30.000 alumnos.

Su mirada también se extendió más allá de la juventud en el campo del trabajo, extendiéndose a toda la temática de la vida social en la que el Santo veía cada vez mejor la fuerza determinante de la clase obrera.

Mientras tanto, dificultades y contrastes turban la sociedad moderna con nuevos problemas, planteados por el progreso técnico y las transformaciones sociales; sin embargo, las ideas de San Juan Bosco siguen más vivas y actuales que nunca no sólo, como es evidente, por su inspiración evangélica, sino por las soluciones concretas por él enseñadas como solución de muchos problemas del mundo del trabajo.

Basta pensar en la vitalidad admirable de sus obras en las más diversas condiciones y en el mismo campo de la instrucción profesional el camino que aun queda por recorrer, incluso en nuestra nación.

Se puede decir muy bien que la sociedad moderna puede aprender mucho, incluso en el orden de las realizaciones, de la ejemplar experiencia de Don Bosco.

Los trabajadores, además, reconocen en él al que, sacrificando en el trabajo toda su vida, se ha hecho guía de los hombres de buena voluntad en la creación de una sociedad más justa, en la que se le reconozca al trabajo toda su nobleza y toda su función.

UN FENOMENO PEDAGOGICO INTERESANTE

por LUIS VALPUESTA, Consiliario Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos

¿QUIEN no quiere a los Salesianos?» Así habló S. S. Pablo VI en la audiencia concedida a los miembros del XIX Capítulo General de la Congregación Salesiana, celebrado recientemente en Roma.

¿En dónde está la razón de este aprecio con que se distingue a los Salesianos?

Por una parte hemos de encontrarla en su forma de ser: Son hombres sencillos, cordiales, amigos de la paz, de buen humor, desprendidos de las cosas terrenas, siempre abiertos a hacer el bien, serviciales desinteresados, dedicados totalmente a lo suyo — que son las almas —, entregados a cristianizar a la juventud...

Pero, además de estas cualidades, heredadas del fundador, que por sí solas ganan a las personas, está la índole de la obra salesiana.

«Además de la ayuda del cielo, lo que nos ha abierto camino y lo seguirá abriendo, dice Don Bosco, es la misma naturaleza de la obra. El fin a que tendemos es bien visto por todos los hombres, incluso por aquellos mismos que en materia de religión no piensan ni sienten como nosotros. Porque nuestra obra tiende a instruir y educar moralmente a la juventud abandonada o en peligro, a apartarla del ocio y de las malas costumbres, de la deshonra y, quizás, de las cárceles.»

Si esta forma de actuar de Don Bosco despierta la admiración de la gente de fuera, ¿qué impresión no causará a «los de dentro», es decir, a los alumnos que viven todo el día con estos hombres sencillos y desprendidos y que todo lo piensan, conciben y actúan en virtud de las almas que salvan o de la juventud que forman? El impacto que reciben de los Salesianos va calando en las almas de los alumnos y les dura para toda la vida.

UN MONUMENTO DE GRATITUD

La Confederación Mundial de AA. AA. Salesianos, integrada por 26 Federaciones Nacionales y 560 Uniones Locales, constituye un monumento de gratitud a Don Bosco. Cuenta en la actualidad con 200.000 asociados, voluntariamente adheridos a la Confederación.

Estos 200.000 hombres hacen, hoy, corona a Don Bosco y a la Congregación. Su retorno masivo a la casa salesiana forman uno de los hechos más simpáticos y agradables de la

Pedagogía Salesiana. Han retornado espontáneamente a ella para exteriorizar y cristalizar su agradecimiento, perpetuar así su recuerdo y seguir viviendo sus enseñanzas.

EL MISTERIO DEL RETORNO

Este fenómeno pedagógico, nunca visto en los anales de la historia de la pedagogía, es consecuencia de que los alumnos son tratados con amor y como verdaderos hijos.

El Estatuto-Base, que rige la Confederación Mundial, lo explica así: «El origen del movimiento de los AA. AA. se ha de buscar en el Sistema Preventivo, fundado en el afecto sobrenatural del santo hacia los jóvenes. Los alumnos se sentían amados por Don Bosco, no como simples discípulos, sino como hijos, y como tales surgió entre ellos, espontáneamente, el pensamiento de volver a la Casa Paterna.»

Existe, en todos los educados por la pedagogía salesiana, un sentido innato de retorno. Lo da el sentimiento de gratitud por los beneficios recibidos, la experiencia de haber sido amados y comprendidos en la edad más difícil y la necesidad de recordar años inolvidables en donde la alegría invadía el alma.

Un sistema educativo — razón, religión y amor — tan cordial y familiar, tan humano y sencillo, tan alegre y sobrenatural, tiene que dar un producto bueno y agradecido. Del principio educativo de Don Bosco: «Que los alumnos sean amados y se den cuenta de que lo son», brota la corriente de amistad que dura siempre y que lleva la semilla del retorno.

El P. Scotti afirma que el A. A. «no puede ser estructuralmente malo». Y es cierto. Hay muchos principios buenos dentro de la inteligencia de los que pasaron por un colegio u oratorio salesiano. Hay una «vivencia» de amor, de alegría, de trabajo, de serenidad, de destino eterno, de misión que cumplir en la vida, de Paraíso..., que no se pueden olvidar, pese a los vaivenes o ajetreos de la vida. Y como se lleva dentro aquella frase favorita de Don Bosco: «Acuérdate, hijo, que tienes un alma que salvar» — que es la expresión más sensible de que se ama —, retornan para recordarla y... para que se la recuerden.

De ahí el fenómeno pedagógico del retorno en todas las naciones del mundo en que trabajan los Salesianos. El sistema lleva la «semilla» de la vuelta. Los AA. AA. vuelven. A veces tardan. Pero vuelven. Hay algo «dentro» que les impulsa a volver. Ellos saben que Don Bosco y los Salesianos le siguen esperando con afecto y cordialidad. Por eso vuelven.

UN POCO DE HISTORIA

El retorno oficial se hizo en 1870. A la muerte de Don Bosco se unieron los AA. AA. de Italia en Federación. En 1911 se celebró el Primer Congreso Internacional. En 1920, el segundo. En 1955 se aprueba definitivamente el Estatuto-Base de la Confederación. En 1963 se ha planteado de nuevo la revisión del Estatuto-Base con miras a las orientaciones del Concilio Vaticano II. Los días 10, 11 y 12 del pasado septiembre ha tenido lugar el Primer Congreso Europeo.

EL MOVIMIENTO EN ESPAÑA

España cuenta en la actualidad con una Federación Nacional y siete Federaciones Regionales. La Federación cuenta con 37.680 socios. Su órgano nacional es el DON BOSCO EN ESPAÑA, que tira 19.500 ejemplares. Las Federaciones Inspeccionales está integrada por los Centros Locales de las respectivas provincias. Y en dichos Centros se desarrollan toda clase de obras culturales, deportivas y religiosas. Comprendiendo desde la organización de tandas de ejercicios espirituales, cerrados y abiertos, hasta la organización

de verdaderos campeonatos deportivos. El acto más extendido es el llamado FIESTA DE LA UNION, consistente en la reunión anual de los AA. AA. y cuyo objeto principal es «vivir un día de colegio».

UNAS PALABRAS DE DON BOSCO DE LOS SALESIANOS A LOS AA. AA.

“Hay una cosa por la que desde ahora debemos dar gracias a Dios y que forma uno de mis mayores consuelos: por todas partes donde voy recibo buenas noticias e informes de los AA. AA. En todas partes se habla bien de mis antiguos hijos.”

“Todos alaban estas reuniones, porque son un verdadero medio para recordar los avisos y consejos que yo os daba cuando erais niños. Si, os lo repito, esto me proporciona un gran consuelo, es el honor y la gloria de mis últimos años.

“...Con vuestra presencia me aseguráis que están arraigados firmemente en vuestro corazón los principios de vuestra santa religión que os enseñé y que son esos precisamente los que están guiando vuestra vida.”

En estas palabras de Don Bosco está puesta toda su alma sacerdotal y todo su corazón paternal.

Estos son también los sentimientos de los Hijos de Don Bosco. Como él siguen «entretegados al bien de los alumnos», y por ello mismo sienten por los AA. AA. el mismo cariño y afecto que Don Bosco y esperan lo que él esperó: el retorno de sus alumnos.

Y continúa dándose el fenómeno de «volver al colegio» porque se estableció entre ambos una corriente de amor.

El 9 de junio de 1929, los restos mortales de Don Bosco volvieron apoteósicamente a Valdocco. Toda la familia salesiana le acompañó en su triunfal retorno.



UN NOMBRE EN LAS MISIONES:

DON BOSCO

JUANITO Bosco quería hacerse franciscano. Ya tenía todo preparado para ingresar en el Convento de la Paz, de Chieri, cuando una noche tuvo un sueño misterioso que le disuadió de su empeño. Vio a un fraile con el hábito sucio y desgarrado que le aseguró severamente: «En la Paz, tú no encontrarás la paz.»

Era el año 1834. Dios le llamaba por otro camino. Le destinaba a ser el Padre de la gran Familia Salesiana.

En la polifacética figura de Don Bosco no podía faltar el aspecto misional, uno de los más entrañables de su corazón de apóstol.

Toda la vida del santo turinés se halla salpicada por constantes avisos del cielo. Cuando se encontraba en un grave aprieto o una cruel incertidumbre le atenazaba, recibía un mensaje celeste, un «sueño», en el que se le mostraban maravillosas perspectivas.

Era el año 1854. El cólera hacía sus estragos en la capital del Piamonte. Una de sus víctimas era un alumno de Don Bosco, el joven Juan Cagliero. Al entrar en la habitación del enfermo para administrarle los últimos auxilios espirituales, el Santo vio sorprendido cómo una paloma revoloteaba a la cabecera del enfermo, mientras una multitud de salvajes semidesnudos, inclinándose sobre el joven, seguían anhelantes su respiración fatigosa. La visión duró un instante: lo suficiente para que Don Bosco comprendiera que se encontraba ante un futuro obispo misionero.

—Curarás, Juanito, y con el Breviario bajo el brazo, recorrerás muchas tierras...

El tiempo le dio la razón: aquel joven capitanearía la primera expedición misionera salesiana. Y con su Breviario bajo el brazo, Don Juan Cagliero, más tarde obispo, y luego Cardenal, recorrió a caballo y en las horribles galeras patagónicas, más de medio millón de kilómetros. Fue el gran Civilizador y Apóstol de la Patagonia. La Santa Sede aseguraba en 1935 que todos los indios patagónicos eran prácticamente católicos.

Una vez consolidada su naciente familia religiosa, Don Bosco pensó con gran ilusión en las Misiones. Pero, ¿a dónde enviar sus Hijos? El cielo vino una vez más en su ayuda en 1872.

Vio en sueños una región vasta y desolada donde multitud de salvajes, que ya habían dado muerte a varios misioneros de otras Ordenes religiosas, caían de rodillas a la llegada de los Salesianos que venían cantando con sus niños.

Era, pues, la voluntad del cielo que se iniciaran las Misiones Salesianas. Pero, ¿dónde? Don Bosco estaba indeciso: Etiopía, Hong-Kong, Australia, la India...

En 1874 las autoridades argentinas sollicitaban varias fundaciones, describiendo paisajes y tipos patagónicos: eran los salvajes del sueño de Don Bosco. El 11 de noviembre de 1875, fecha de oro en los anales de las Misiones Salesianas, salía la primera expedición acaudillada por el futuro Cardenal Cagliero. Hoy día, a los noventa años, la Patagonia (dos veces la extensión de España), es una región ganada enteramente para la Fe y la Civilización.

Diez años más tarde, en 1883, un sueño des-

corre a Don Bosco el velo del misterio acerca de las riquezas naturales de todo el Continente Sudamericano. Partiendo de Cartagena (Colombia), realizó un largo viaje en tren con el joven Luis Colle como guía. El Señor le mostró el vastísimo campo de trabajo que reservaba para sus Hijos, al par que le hacía ver las bellezas de aquellas apartadas regiones, las fuentes de energía y de riqueza que se encerraban en sus bosques y en el interior de sus montañas, y la existencia de numerosas tribus primitivas, totalmente ignoradas por entonces, que vivían en amenos valles de las cordilleras andinas, desconocidos para los geógrafos.

Exploraciones posteriores dieron punto por punto la razón al Santo.

En 1885, diez años antes de que el mundo de la ciencia conquistara el espacio con el primer vuelo que tan solo alcanzó los 200 metros de recorrido a muy pocos de altura, Don Bosco volvió a recorrer el Continente Sudamericano en avión. De regreso: «Yo era llevado a gran velocidad por un camino extraño y altísimo, y de esa manera llegué al Oratorio. Toda la ciudad de Turín estaba bajo mis pies, y las casas, los palacios y las torres me parecían bajas casucas: tan alto me encontraba. Plazas, calles, jardines, avenidas, ferrocarriles, los muros que rodean a la ciudad, los campos, las colinas circundantes, las ciudades y los pueblos de la provincia, la gigantesca cadena de los Alpes cubiertos de nieve, estaban bajo mis pies y ofrecían a mis ojos un espectáculo maravilloso».

En este sueño vio el Santo el pasado, el presente y el futuro de cada una de sus Casas de allende los mares.

En julio del mismo año 1885, Don Bosco volvió a soñar con las Misiones. En este sueño, los Angeles de la China, del Africa y

de Australia, le anunciaron la llegada de sus Misioneros a estas tierras.

Los Salesianos, en efecto, entraron en China en 1906, después de la muerte del Fundador. Su labor en el Continente amarillo fue fecunda, y pronto surgió el Vicariato, más tarde diócesis, de Shiu-Chow, que cuenta con dos insignes mártires en los albores de la persecución comunista: Mons. Luis Versiglia y el P. Calixto Caravario. Hoy día, toda la Obra Salesiana de la China Continental forma parte de la Iglesia del Silencio.

En 1911 pusieron pie los Salesianos en el Continente Africano, donde cuentan con florecientes Misiones especialmente en la región central.

En 1927 desembarcaron a su vez en Australia, donde son 10 los centros repartidos por toda la Isla.

Estando Don Bosco en Barcelona, tuvo el último sueño misionero en la noche del 9 al 10 de abril de 1886. En esta ocasión, su guía es una Pastorcilla, que mostrándole las ciudades de Santiago de Chile y Valparaíso, le manda tirar una línea entre ésta última y Pekín, pasando por el corazón de Africa. Luego le anuncia: «En esta línea surgirán muchos Noviciados y Casas de Formación para tus Misioneros».

El sueño se ha cumplido ya. Hoy las Misiones Salesianas florecen en el mundo porque los Hijos de Don Bosco se establecieron en Uruguay (1877); en Ecuador (1887), donde los Jíbaros, terribles cazadores de cabezas, se rindieron ante la sonrisa salesiana; en Brasil (1883), donde trabajan para cristianizar a las tribus amazónicas; en Colombia (1890), donde llevaron alivio y consuelo a los infelices leprosos; en Venezuela (1894), donde procuran atraerse a las primitivas tri-

Las revistas salesianas en España son:

- BOLETIN SALESIANO, órgano de los Cooperadores Salesianos. - MADRID
- DON BOSCO EN ESPAÑA, órgano de los Antiguos Alumnos. - MADRID
- JUVENTUD MISIONERA, revista juvenil de misiones. - MADRID
- JOVENES, revista amena juvenil. - BARCELONA
- EN MARCHA, revista de testimonio cristiano para jóvenes y adolescentes. - MADRID
- CHIRIBIN, revista amena infantil. - BARCELONA
- ALAMEDA, revista familiar de actualidad y cultura. - MADRID
- TECNICA DE APOSTOLADO, revista de pastoral juvenil. - MADRID
- TIBIDABO, formativa y difusora de la devoción al Sagrado Corazón. - BARCELONA.

bus del Orinoco, en Paraguay (1896), donde han logrado recientemente establecer contacto con los terribles indios Moros.

En el mismo corazón de Africa los Hijos de Don Bosco tiene a su cargo el Vicariato Apostólico de Sakania, en Katanga, desde donde irradian una benemérita labor por todo el Congo. Y en Ruanda, Burundi, la Ciudad del Cabo, Madagascar.

Siguiendo la línea del sueño, a través de los mares, los Salesianos se establecieron en la India en 1916, donde cuentan hoy con seis florecientes diócesis y multitud de centros de Misión: en Japón (1925), donde propagan el Evangelio por todo el País del Sol Naciente a través de una modernísima Editorial, en Hong-Kong (1927), donde sus obras sociales son un adelantado del Catolicismo; en Tailandia (1927), hasta llegar finalmente a Pekín (1947), en la vigilia del triunfo comunista chino sobre el inmenso territorio chino. Todas las Casas de aquella martirizada nación han sido confiscadas por los comunistas, y quedan tan solo 14 salesianos chinos que sufren cautiverio tras el Telón de Bambú. Mas, para ellos y para los que tra-

bajan en Formosa, quedan las esperanzadoras palabras de Don Bosco comentando este mismo sueño:

—¡Qué gloria para el Señor el día en que los Salesianos procedentes del Celeste Imperio se unan con los Salesianos procedentes de la Tartaria!

En los cinco Continentes se han hecho una realidad los sueños misioneros de Don Bosco. La Santa Sede ha confiado a los Salesianos 15 territorios de Misión con un total de 1.696.950 km. cuadrados, y 20.634.000 habitantes, de los que sólo 654 mil son católicos. Pero además tienen puestos de Misión en otras jurisdicciones religiosas. Son 2.290 los Misioneros que trabajan en 265 centros, a los que hay que añadir las 924 Hijas de María Auxiliadora con sus 119 centros.

Magnífica floración nacida del corazón apostólico del «soñador» que tanto amó a las Misiones. Don Bosco, ante la imposibilidad de ir en persona, envió a sus Hijos a tierras lejanas. Hoy sus Hijos han llevado su memoria hasta los últimos rincones del planeta haciendo del nombre de Don Bosco un nombre Misionero.

DON BOSCO SACERDOTE ROMANO

Don Bosco se dio a conocer inmediatamente como sacerdote de la juventud, pero también del Papa: sacerdote romano, hasta el punto de que diera que hablar a su ciudad, con su puntita de celos: Roma te admira, pero Turín te ama. A la distancia de tantos años, en la irradiación luminosa de su figura y de su Obra, se puede decir con toda razón, como corrigiendo la frase: «Todo el mundo te admira, todo el mundo te ama.»

Don Bosco vive todavía en el encanto que suscita en las almas juveniles. Tuvo la rara capacidad de recoger y comprender las aspiraciones de la juventud. No es cierta que ésta anhele siempre actuar a sus anchas, imponerse a la luz de la doctrina, rebelarse contra la disciplina. Todo lo contrario, desea ser comprendida con inteligencia benévola, guiada con brazo robusto, con palabra sincera: quiere hallar corazones que la amen y la aprecien, ayudándola dulce y firmemente, en la búsqueda de lo que es verdaderamente importante en la vida: en la vida presente y en la dirección hacia la futura.

JUAN XXIII

GADENA DE LUZ

GRACIAS EN NOMBRE DE LOS 50 HOSPITALES, SANATORIOS, CARCELES Y ENFERMOS A QUIENES ENVIAMOS UNA SUSCRIPCION DE «ALAMEDA» EN NOMBRE DE CUANTOS CONTRIBUYEN CON SU ANILLO A CONSTRUIR LA CADENA DE LUZ Y BONDAD.

ESTE MES DAMOS LAS GRACIAS A:

Don Miguel Domenech, de Barcelona: 200 pesetas.—Don Luis Rovira, de Huesca: 255 pesetas.—Doña Dorotea Celaizábal, de San Sebastián: 100 pesetas.—Don Jesús Aizpuru, de San Sebastián: 75 pesetas.—Angeles Huelin, de Pamplona: 50 pesetas.—Una señora, de X: 1.000 pesetas.—Don Joaquín Polo, de Madrid: 300 pesetas.—Don Eusebio Martín, de Fuentelapeña: 100 pesetas.—Varios anónimos: 1.150 pesetas.

Suma anterior: 4.750 pesetas.—Nuevas entregas: 3.430 pesetas.—Total: 8.180 pesetas.
Esta es una campaña de caridad y buena prensa de los Cooperadores Salesianos y amigos de Don Bosco.



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote» (Don Bosco)

Inspectoría de Córdoba

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 Córdoba

BECAS EN FORMACION

- Beca «Hoyos González».—N. e.: 4.110 pts. Total: 8.118,20 pts.
Beca «Nuestra Señora de Luna». Pozoblanco.—Nueva entrega: 3.000 pts. Total: 25.000 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife».—N. e.: 3.000 pts. Total: 28.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio», por las Cías. de la Juventud Salesiana de Sta. Cruz de Tenerife.—Nueva entrega: 7.000 pts. Total: 19.000 pts.
Beca «Familia Torres». Las Palmas. 1.ª e.: 700 pts.
Beca «Familia E. Chacón de Hernández». Las Palmas. 1.ª e.: 800 pts.
Beca «Familia Lago». Las Palmas. 1.ª e.: 1.500 pts.
Beca «Familia Naranjo». Las Palmas. 1.ª e.: 900 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. 1.ª e.: 500 pesetas.
Beca «Familia Lara». Las Palmas.—N. e.: 400 pts. Total: 3.600 pts.
Beca «Familia León de Navarro». Las Palmas.—Nueva entrega: 1.100 pts. Total: 1.600 pts.

Inspectoría de Sevilla

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18 Sevilla

BECAS EN FORMACION

- Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». Morón.—Nue-

- va entrega: 2.000 pts. Total: 11.000 pts.
Beca «P. Clemente Guedes». Cádiz.—N. e.: 800 pts. Total: 4.750 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Rota.—N. e.: 6.000 pesetas. Total: 15.000 pts.
Beca «Virgen de la Victoria». Mérida.—1.ª e.: 15.000.

Inspectoría de Valencia

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212 Valencia

BECAS EN FORMACION

- Beca Perpetua: «Santa Teresa». Fundada por Srta. Teresa Díez Cartagena, por el eterno descanso de sus padres y de ella.—Total: 100.000 pts.
Beca «Virgen de la Luz». Cuenca.—N. e.: 5.000 pts. Total: 9.750 pts.
Beca «Círculo Domingo Savio». Valencia.—N. e.: 200 pesetas. Total: 13.700 pts.
Beca «Archicofradía M. A.». Valencia.—N. e.: 4.000 pesetas. Total: 30.500 pts.
Beca «Jesús Mendivil». Valencia.—N. e.: 5.000 pts. Total: 20.000 pts.
Beca «San Cayetano». En memoria de V. y T.—Nueva entrega: 15.000 pts. Total: 30.000 pts.
Beca Completa: «Juana Casanova».—N. e.: 18.000 pts. Total: 30.000 pts.

Sr. D.

Señas del Remitente

(.....)